

LA COMPASIÓN

Gian Franco Testa

Los valores sociales expresan el interés por el otro. Presuponen que el individuo está inserto en una familia, en una comunidad, en una nación y en la humanidad, y sus intereses preceden los intereses individuales. En cambio, cuanto más crece la competencia, tanto más los valores individualistas se sobrepone a los valores sociales de la comunidad. Todos están cuidando sus propios intereses.

La economía sin escrúpulos, el mercado mundial que funciona a la velocidad de la luz y a dimensiones planetarias, la inestabilidad de los países pobres y el desempleo estructural, producen no sólo marginalidad, sino exclusión. Los marginados están dentro del sistema, aunque al margen; los excluidos están por fuera. Hoy cada vez más se producen excluidos.

La reacción ética mínima frente a esta realidad es la compasión con las víctimas. Es la actitud que puede devolver a la humanidad el paradigma de civilidad, redefiniendo las relaciones entre los seres humanos. La compasión humaniza.

La compasión es más que un acto o un conjunto de actos de profunda humanidad hacia el otro. Es una actitud fundamental, y como tal capaz de engendrar actos compasivos. Todo hombre, aún el más brutal, no es inmune a la compasión, ella hace parte de la esencia o naturaleza de la persona.

“Siento, luego existo”

La época moderna se ha caracterizado por el dominio de la razón, sobre todo la razón analítica. La ternura, los sentimientos, la sensibilidad... han sido organizados en función de la lógica.

Pero nos damos cuenta de que es peligroso confiar el destino del hombre y la organización de la sociedad únicamente a la razón analítica. Entregada a sí misma la razón se vuelve irracional.

En los seres humanos hay más que la razón fría, objetivista y calculadora: hay capacidad de emocionarse. Construimos el mundo a partir de lazos afectivos. El dato original de la persona no es la razón sino el sentimiento, la capacidad de simpatía, de empatía, de compasión.

Lo primero que demuestran los bebés son sentimientos, sonrisas, llantos. El primer impulso está en el corazón, no en la cabeza, por eso es necesario equilibrar la racionalidad con la compasión.

El Ser Humano: un ser – de- cuidado y de com-pasión

El filósofo Heidegger dice que la base última de la existencia de las personas es ser-en-el-mundo-con-otros. Ser-en-el-mundo no indica un lugar determinado, sino el vivir con la naturaleza, con árboles, animales y seres humanos. Pero en esta definición hay algo más profundo. Existir es siempre co-existir, relacionarse, construir la propia identidad compartiendo



con los demás. En otras palabras, es tener cuidado de alguien, hacerse responsable de él, tener atención y dedicación, pero también tener preocupación e inquietarse por el otro.

Resuena la pregunta del Dios bíblico y la respuesta de Caín: “¿Acaso soy responsable de mi hermano?” (Génesis 4, 9). Quién se inquieta por el otro siempre se siente afectado y ligado afectivamente con él. Saber cuidar, preocuparse es el elemento más constitutivo de la persona y representa la base de la compasión. No es un sentimiento pasivo, secundario, es compartir la propia pasión con la pasión del otro. Es salir de sí mismo, de su propio círculo y entrar en el universo del otro para sufrir con él, para cuidar de él, alegrarse y caminar con él, para construir una vida en solidaridad.

En resumen, puede decirse que la compasión es en primer lugar, preocupación por la vida del otro; implica renunciar a tener poder sobre él; es conservar la vida y favorecerla. En segundo lugar, la compasión busca construir comunión a partir de los que sufren o de los que son penalizados por la vida. Comenzando por ellos se abren las puertas para una sociedad incluyente e integradora, en la que la cooperación tiene más valor que la competencia.

Rescatar el Alma

No basta fundamentar la dimensión del sentimiento y del cuidado, de donde nace la compasión. Hoy es necesario reeducar a la persona, para que en ella se suscite esta dimensión. La razón lógica nos ha hecho insensibles al dolor de los demás, sordos a los mensajes del universo, indiferentes frente a la sacralidad del misterio del mundo.

En una palabra, nos ha quitado el alma.



El alma hace del hombre y de la mujer un ser espiritual, un ser ético, capaz de responsabilidad, de veneración y de respeto.

La compasión ayuda para que se cree una nueva actitud del ser humano, de más benevolencia y de respeto. El que sufre posee una autoridad indiscutible, porque habla a lo profundo del ser humano, toca aquellas instancias en las que la esencia de la persona se expresa a través del cuidado y de la compasión. La compasión frente al sufrimiento ajeno posee la cualidad de colocar en el mismo nivel todas las religiones, las culturas y las políticas de las naciones, por más que sean diferentes.

Todas son llamadas a salir de su círculo y a encontrarse en el servicio de una nueva manera de vivir conviviendo con los demás.

Después de la lectura del texto:

Subraye las frases del texto que más te hacen sentido... o tienen significado para ti...

